

ellos. Nadie intercedia por el, ni aun la Madre de la piedad MARIA Santissima. Este es Señor (profigió S. Mauricio) el mal Obispo, de quien me querello en este vuestro Tribunal, y contra quien pido justicia. Bolvióse Iesv Christo à los Apostoles, y demás Santos, y les dixo: *Que os parece se debe hazer de este mal hombre?* Respondió el Ministro por todos en alta voz, diziendo: *Reus est mortis.* Merecedores de muerte. Conuino todo el Senado en la sentencia, y tratado del genero de muerte, q̄ le darian, mandò el luez, que le cortaran la cabeza. Iba ya el verdugo à executar el golpe, y vno de los presentes le detuvo, diziendo: *Aguarda hasta que se le quiten vnas reliquias, como à indigno de ellas.* Quitarònselas, y las llevaron à la Santissima Virgen, la qual las puso en el Altar y se partió al Cielo con su gloriosa compañía, no queriendo hallarse à la justicia de aquel malaventurado. En fin le cortò el verdugo la cabeza, y desapareció todo aquel venerable acompañamiento, y Tribunal, dexando el cuerpo de Vdon rebolcandose en su sangre, y llevando su alma los Demonios à padecer las penas eternas del Infierno para mientras Dios fuere Dios.

43 Quien no vè, Catolicos, en este escarmiento, la inconstancia, y peligros de los

Rios de Babilonia; Quanto mejor le huiera sido à Vdon no auer sabido palabra? Quanto mejor no auer tenido honra, estimacion, y dignidad? Quanto mas quisiera yo aver sido vn pobre pordiosero, que auer tenido tantas rentas? Ved como abusò de la dignidad, y las rentas hasta desvocarfe en las culpas. Ved como passò de los entretenimientos licitos, à los ilícitos. O Fieles! escarmentad en cabeza agena. Abrid los ojos à lo eterno. Cesse ya el afecto de lo temporal: *Cessa de ludo, quia lussistis.* Baste de codicias, baste de pecados. Y pues ya os sentasteis à ver la corriente de los Rios, passad agora à llorar las culpas, que auéis cometido, por dexaros llevar de estas corrientes: *Illic sedimus, & fleuimus.* Llegad à los pies de este Señor, y con gran dolor, y sentimiento, dezid de coraçon: *Señor mio Iesu Christo, Dios mio, Criador mio, Redemptor mio, Padre amabilissimo mio, per ser quien sois, y porque os amo mas, que à mi vida, mas que à mi alma, porque os amo: os estimo, y os quiero sobre todas las cosas. me pesa de aueros ofendido. O bondad infinita! O bien mio! Quien nunca huiera pecado. Me pesa Señor. Y os doy palabra firmissima, con vuestra Diuina gracia, de nunca mas pecar &c.*

\*\*\*

SER:



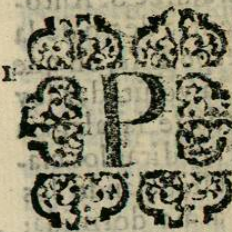
# SERMON

## DECIMO QUINTO,

### DE LAS MISERIAS DE LA VIDA humana.

*Vox dicentis, clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius, quasi flos agri. Ex Isaia, cap. 40.*

SALVACION.



Are oy via poco en su carrera el pecador: cesse la vista de la carne, para mirar cosas mejores, y mas claros ojos vn importantissimo de engaño. Duet me el pecador en el alqueroso techo de sus culpas, tan descuidado de los riesgos, que le cercan, que como si fuera eterna esta vida, o (ya que no lo es) como si la tuviera segura, así se està quieto en el profundo letargo de sus vicios. Cerradas las puertas, y ventanas à la Diuina Luz,

lo considerava San Antonio de Padua; sin querer abrir el menor resquicio al conocimiento de su riesgo. Ea pues: clama, di- ze Dios à Isaías. Dà voces, Predicador: *Vox dicentis, clama.* Y que tengo de dezir? *Quid clamabo?* Oye, Catolico, lo que quiere Dios, que te diga: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius, quasi flos agri.* Toda carne es heno, y toda su felicidad es como la flor del campo. Esta vida, en que te fias, es fragil heno, q̄ en breue passa desde el nacer al secarse. Esta salud en q̄ fundas el descuido, con q̄ viues, olvidado de lo eterno, es flor

Anton. Pad.

ser. 4.

Heb. 1. Quad.

dr. Heet. Pint.

in Isai. 40.



flor, que en breue se marchita. Esta hermosura, es q̄ idolatras: esta cōueniēcia, por la qual entregas tu alma al demonio, es caduca, q̄ se acaba facilmete, como la flor del cāpo: *Omnis gloria eius quasi flos agri. Que es esto, Fieles? Y ay quiē este en pecado mortal? Donde estamos? exclama S. Pedro Chrisologo: Vbi sumus? Que sueño es este de los Christianos, que assi los priva de este conocimiento? Quis iste, qui eos eludit, somnus? Oid el clamor, q̄ dà la verdad, para q̄ disperteis; oid, que la experiencia misma os dà voces.*

2 Entra, Christiano, dētro de ti pero entra primero en aquella Nave de Ionas. Ya sabes q̄ sin atender el Profeta al mandato de su Dios, se embarcò para Tharsis, huyendo de su debida obediēcia; pero à breve espacio de tiempo, se levantò en el mar tal borrasca, que agotada la Nave de las olas, ya se levantaba hasta las estrellas, ya baxava à los abismos. Todo era confusion, todo faenas, todo clamores: Y Ionas? Donde està el Profeta? *Dormiebat sopore gravi.* Allà en lo profundo de la Nave està durmiendo. Pues? Quando todos estàn cō tanto cuidado, y sustos, Ionas duerme tan descuidado? Combatido de la furia de las aguas, cercado de tan euidētes peligros; distate de la muerte, sola vna tabla, y durmiendo? Quado la culpa no fue penetrà

te espina, q̄ no dexa descansar, al q̄ la tiene clavada; no ay quiē dispierre à Ionas? Si. Dētro de la misma nave. Los Marineros, el Capitan llega à darle voces: *Quid tu sopore deprimeris?* Ionas, que es esto? Como duermes cō tanta tēpestad? Como descāfas à vista del peligro? *Dispertò el Profeta? Si. Aquel à quiē no dispertaron los golpes, que daba el mar, aquel, q̄ dormia con la espina de su desobediēcia, ya dispierre à los clamores de los Marineros affigidos de la nave.*

3 O si el pecador, à quien representa Ionas, dispertara! Tu, q̄ te atreves à dormir, estādo en culpa mortal: tu, q̄ cercado de tantas olas de penalidades, descansas: tu, q̄ no dispierres cō los remordimientos de tu cōciēcia misma; entra, dize S. Antonio de Padua, entra dētro de la nave de tu cuerpo: Esta, en que caminas cōtra la volūtat, y ley de Dios, al Tharsis de la alegría mundana. Entra, y diràs los clamores, que se estàn dando los marineros à tu alma dormida: *Nauta corporis tui excitant te, excitare conantur.* Sabes quales son? Las miserias à q̄ està tu vida sujeta. No quiero, q̄ oygas otras voces, q̄ las de estos marineros. Que te dize la necesidad del sueño, que aun repugnado lo te molesta? Que presto te saltarà, aunq̄ lo repugnes, el sueño de la muerte. Que te dize el estomago, q̄ te executa por la

comida? Que es corruptible tu cuerpo, que se vā desmoronando hasta caer en vna sepultura. Que te dize la necesidad del vestido? Que eres hijo de Adan condenado en èl, à este miserable destierro. No oyes, dize San Antonio, los dolores, que te affigen? *An non excitat te dolor capitis? No sientes la debilidad de tus miembros? An non debilitas membrorum? Voces son, q̄ te dà tu miseria, para q̄ adviertas tu peligro. Toca las rugas de tu rostro: mira lo que te falta de la dentadura; clamores son todos, q̄ estos marineros te dàn, para q̄ dispierres. Alma, te dicen: *Quid tu sopore deprimeris.* Que hazes durmiendo, y en pecado? Miranos fluctuar en vna tempestad de achaques, à peligro, de que perezcamos todos eternamente. Vès, Fiel, como tu misma experiencia te auisa de las miserias de tu vida?*

4 Dispierre, como Ionas, al clamor deste desengaño. Como es razen que viua, quien espera la muerte por instantes? Como ay quien se fie para pecar, de vna vida tan miserable. y fragil? En esta cōsideracion deseo, q̄ paren oy tus atēciones, como en medio efficacissimo para concertar tus costumbres; que assi lo hizo Dios N.S. con su Profeta Ieremias. Oye: Llamale su Magestad, y dizele: Profeta mio, llegate à casa de vn alfajero, q̄ quiero alli haberte algunas cosas:

*Descende in domum figuli & Hiero ibi audies verba mea.* Señor, pues 18. es esta oficina, aula decente para tan gran Maestro? Vaya el Profeta al campo, que la soledad fue siēpre catedra à proposito para vuestra sabiduria: *Du-Osea 2 cam cam in solitudine, & loquar ad eor eius;* pero entre el barro quereis, q̄ aprenda el Profeta? Si, dize Dios: *Descende in domum figuli.* Si (explica Hugo Cardinal) que quiere su Magestad, q̄ vea en el barro la fragilidad inconstante de su vida: *In domum figuli descendere, est considerare Car. in fragilitatem carnis sue.* Menga el Hiero. Prefeta à casa del alfajero: vè. 18. ga el Christiano à la alfajeria de su vida mortal; y uno, y otro aprendā à reformar sus costumbres, mirando su fragilidad, y miseria: *Descende in domum figuli.*

5 Llamò S. Pablo à nuestros cuerpos, vasos de barro, en que de positiò Dios el tesoro del alma, *D. Th. el tesoro de sus luces, y doctrina: ibi, le-Habemus th: saurũ istum in vasis cl. 3. fictilibus.* S. Tomàs: *1 de st. in cor. Isa. 64. pore fragili, & vili.* Que es lo q̄ Hug. dixo Iaias: *Pater noster es tu, nos verò lutum.* Pues agora: Mira, Fiel, de la suerte, que el artifice Boet. l. del barro forma los vasos en v. 2. de na rueda. Vès à la incōstācia de consol. tu vida. Repara, como à breue prof. 1. espacio los corta de la rueda cō Greg. vn hilo. Esta es labreuedad, que l. 1. E. tiene la vida en su duracion. *pist. ex Advierte, como vna china los regist. quic = c. 5.*

Chryso. ser. 124

Ionas

Anton Pad. ser. 4. Dom. i. Quadr.

Vb. sup



quebra. Vésai lo fragil de tu vida, expuesta à innumerables golpes cõ q̄ se acaba: *Descēde indomum figuli.* Baxa del altura del nobilissimo ser de tu alma à esta humilde alfajereria de tu cuer-

po, para aprēder, lo que debes: Quiera Dios darme su gracia, para q̄ te lleue de la mano, à q̄ en ella aprēdas à viuir para morir. Pidamosla por medio de Maria Santissima: *Ave Maria.*

*Omnis caro foenum, & omnis gloria ejus quasi flos agri. Ex*

*Isaia cap. 49.*

§. I.

*Necedad, y peligro del que se fia de la vida para pecar.*

6 EN vna ingeniosa parabola muestra S Iuan Da maseeno el engaño, necedad, y peligro de los hombres, que olvidados de su muerte, así viuen como sino la esperarān, entre las mismas experiencias de lo miserable de la vida. Dize de vn hombre, que huyēdo de vn Vnicornio furioso, vino à caer, sin advertirlo, en vna hoya, ò tajo de peñas muy profundo. Y como es natural, al caer estender los brazos, para fauorecerse, encontrò cõ vna higuera, de que se asió con ansia, juzgándose, dichoso; y sin el peligro; que le amenazaua, pero hallò, que era su peligro mayor la higuera. Porque mirando por los lados, viò quatro Aspides poncoñosos, que se afrojauan à herirle, para matarle. Boluio à mirar à lo alto, y era la subida inacessible. Estendiò la vista à lo baxo, y estaua en lo profun-

*Da. masc. hist. Barlaā c. 12. Simil.*

do vn horrible Dragon, que centellando fuego por los ojos, le estaua esperando con la boca abierta, para tragarlo en cayendo. Reparando luego en la raiz del arbolillo, viò, que dos animalillos, dos ratones, blanco, y negro, la tenian ya tan gastada, que por instantes esperaua el punto, en que auia de caer. Todo esto miraua el pobre hombre, lleno de sustos, y congojas, sin saber que hazer, ni auer quien lo librasse. Estando en esto, reparò que en las ojas del arbol auia vn rocio, ò humor, q̄ al gustarlo estaua dulce, y fue tanto lo q̄ se lleuò de esta dulçura, que se olvidò del Dragon, de los Aspides, y Ratones, por gozarla.

7 O imagé la mas viuua de el peccador, q̄ se olvida de lo eterno: Hóbre mortal, tierra, y ceniza: con quien habla esta parabola? Quien es aquel hóbre, sino tu, à quié desde q̄ tuuiste el primēr ser en el vientre de tu madre començò à seguirte el Vnicornio de la muerte? Tu eres el q̄ al nacer diste en la hoya, ò tajo deste mundo

do, en que estàs asido à la higuera flaca, y fragil de la vida. Que piēsas son aquellos quatro aspides, sino los quatro humores, q̄ cõponen tu complexiõ, y q̄ con su exceso te acabā? Que es el dragõ, sino la espãtosa eternidad, que te espera, y q̄ serà de Infierno, si mueres en desgracia de Dios? Sabes quiē son los dos animalillos, blãco, y negro, q̄ continuamente gastā la raiz de la higuera? El dia, y la noche que cada vno te quita vn pedacõ de la vida por momentos, q̄ fue lo q̄ dixo Dios à Noe: *Nox & dies non requiescent.* Ea Christiano: que hazes, en medio de tantos riesgos? No es posible boluer al vientre de tu madre: los humores te vā acabando con su destemplanga: las horas buelan: no ay instante seguro: te espera vna eternidad: q̄ hazes? Como viues? Todo entregado al breue rocio de los gustos de esta vida: O de fatino! O locata! Que por vn breue de leyte desprecies tales peligros! Que por vn nada de interēs arriesgues toda vna eternidad! Que no sepās quando caerà el arbolillo de tu vida, y estēs vna hora en pecado! Quié te ciega? Quien te engaña? El demonio inuidioso de tu bien, dize el Espiritu Santo. Oye.

*Gen. 8 Hug. Car. in Eccl. 18.*

8 *Nec enim (son palabras de la Sabiduria) in errore induxit nos hominum mala artis excogitatio, nec vmbra pictura, labor sine fru-*

*Et* Habla à la letra, dize Rab bāno, de aquellos Iustos, que no se dexaron lleuar al error de la idolatria, para adorar las pinturas de los falsos Dioses; pero al espiritu; que pintura es esta, que haze errar à los hombres? Repara, que no dize, que la pintura haze errar, sino la sombra de la pintura: *Vmbra pictura,* dezia Tulio, y la experiencia lo dize, que el primor mayor de vna pintura, es su mayor engaño; pero consiste en las sombras el engaño, y el primor: llegate à ver vn país pintado en vn lienço. Allí veràs vna Ciudad populosa: despues vn cāpo muy dilatado; muchas arboledas, rios, caserias; y allà, allà mui lexos vn mar, y en el vna Nave, que apenas se diuisa. Preguntò: quāto avrà de ti à la Nave? diràs, que muchas leguas. Eflo es segun perspectiua; pero llega, y toca. Tan cerca està en la verdad; como lo demàs de la pintura. No es así? Pues quien causò aquel engaño? La pintura? No, q̄ bien se vè, que es pintado, sino las sombras de la pintura; que hazen parecer lexos, lo que està tã cerca; que se toca: *Nec enim in errorem induxit nos vmbra pictura.*

9 Pues agora es el mundo vn lienço de pintura, en que se vè varias cosas, vnas lexos, otras cerca. Así le llamò el Apostol: *Præterit figura huius mudi.* Sabe se de cierto, q̄ todo pasa, Sabe se

*l. b. 3. insap. cap. 5. Hug. Car. in Sap. 15*

*Tull. Acad. 6.*

*Simil.*

*Nierc. ho. 81. §. 2.*

*1. Cor. 7.*



que la hermoſura es engaño, q̄ las honras ſon viento, que la riqueza es lodo: ſabeſe que todo es vanidad. que todo es rieſgos de perderſe. Sabeſe que no ay hora ſegura para morir; y ſabeſe q̄ el q̄ muere en pecado mortal ſe condena ſin remedio. Pues ſi aſi es, como ay quié eſtè en pecado mortal, à rieſgo de cõdenarſe: O que es traza del demonio! Pone el enemigo vn ſõbras, cõ q̄ parece lejos la muerte: que no llegarà tan preſto; q̄ avrà tiempo para hazer penitencia. Allà en el principio del mundo, para tentar à nueſtros primeros Padres, ſe arrojò à dezir, que de ninguna manera moririan aunque pecaran. *Gen. 3. Nequaquam moriemini.* Porque como no ſe auia viſto muerte en el mundo, pudo hazer creer eſe engaño. Oy no ſe atreue à perſuadir al hombre, que no morirà, porque eſtàn dãdo voces las experiencias: quando la Fè no lo dixiſſe. Mas lo que haze es, poner ſombras, para que entienda el hombre, que le queda mucha vida. Pone ſombras en la mocedad, en la ſalud, en las fuerças, en la complexiõ, en el cuidado de vivir; y aun en la ancianidad pone ſombras, y haze creer, q̄ no morirà tan preſto. Hombre: Chriſtiano: llega, y toca el lienço, y lo veràs todo cerca. Acuerdate de los que conocieſte con mas ſalud, fuerças, y cõplexiõ, cõ menos edad

*Gen. 3. Nequaquam moriemini. Por que como no se auia visto muerte en el mundo, pudo hazer creer este engaño. Oy no se atreue a persuadir al hombre, que no morirà, porque están dando voces las experiencias: quando la Fè no lo dixiſſe. Mas lo que haze es, poner sombras, para que entienda el hombre, que le queda mucha vida. Pone sombras en la mocedad, en la salud, en las fuerças, en la complexiõ, en el cuidado de vivir; y aun en la ancianidad pone sombras, y haze creer, q̄ no morirà tan preſto. Hombre: Chriſtiano: llega, y toca el lienço, y lo veràs todo cerca. Acuerdate de los que conocieſte con mas ſalud, fuerças, y cõplexiõ, cõ menos edad*

q̄ tu, y ya eſtàn en eſſas ſepulturas. O q̄ es la sõbra de la pintura, q̄ te engaña! Llega, pecador, y toca el lienço de tu vida, que no eſtà lejos tu muerte, aunque ſeas mozo: tan cerca eſtà tu cõdenacion, que puede ſer ſea oy. No te fies del engaño del demonio, informate de quien te diga la verdad, que eſtàs engañado, ſi te fias de la vida para pecar. Ea: oye para informarte. 10. Los que no ſaben mirar cõ antojo de larga viſta, ſuelè ponerlo en los ojos por lo ancho, y de eſſa fuerte, les parece eſtà lexĩſſimos, lo miſmo que tocan las manos. Pero los que ſaben mirar, aũ lo que eſtà lexos (como miran por lo angosto) lo ponen tan cerca de ſi, que parece que lo tocan. El pecador, aunque ſe acuerda de la muerte, la mira por lo ancho del deſahogo mundano, y aſi ſe le repreſenta muy lexos. Aguarda, que no ſabes mirar. Como la mirauan los Santos? *Quotidie morior:* dezia Sã Pablo. Tã cerca miraua la muerte, q̄ cada dia juzgaua era el vitimo de ſu vida. Aſi miran los Juſtos, por q̄ como miran por lo angosto del temor de Dios, aun aquella muerte, q̄ en la verdad eſtà lexos, ſe les repreſenta tan cerca, q̄ cada dia la eſperã como ſi la tocãran. Eſtos ſi, que ſaben mirar. De eſtos te has de informar para mirar tu vida, y tu muerte. Pregũra al Sãto Job, y te dirà, q̄

*Simil.*

*1. Cor. 15.*

*Job 13.*

es tu vida como la hoja del arbol, à quien derriba el viento de vna calentura. Preguntale, y te dirà que es vna campaña, en que como viſte, que te quitaron de vno, y otro lado al cõpañero, al amigo, y al pariente, quãdo menos piẽſes, caeràs en la tierra del ſepulcro. El ſabio te dirà, q̄ es vna huella de nube, q̄ en breue ſe deshaze. David, q̄ es ſombra, que es huano, que quãdo mas crece, y ſe leuanta, mas preſto ſe deſuanece. Sã Tiago te dirà, que es vn vapor ligero, q̄ no tiene conſiſtencia. Chryſ. pregunta à los Sãtos, q̄ ſupierõ ho. 9. mirar lo que es tu vida; y Sã ad Heb Iuan Chriſtoſtomo te dirà, que Dorot. es vna carrera, en que no ſepa doct. ra. S. Doroteo, que es vn camino lleno de peligros. S. Baſilio Baſil. dirà, que es vna comedia, que ho. 5. en acabaado ſe, quedan todos exham iguales en la muerte. El Nazia. Nazi. zeno le llama río impetuoso: q̄ orati. camina apresurado à ſu fin. De ex a. eſtos has de aprendet à mirar lo gro. q̄ es tu vida. Ea: buelue el antojo, y veràs, que eſſa vida, en que te fias para pecar, es breue, es inconstantè, y es fragil. Mira ſu breuedad lo primero.



*S. II. Breuedad de la vida humana.*

*OMNIS caro ſenũ ſepa el hombre, dize Dios, todo hõbre ſepa, q̄ es ſu*

vida, como el heno, q̄ en breue paſſa deſde el florecer al acabar. Breues sõ los dias del hõbre dezia el S. Job: *Breues dies hominis sũt.* Breue tiempo es el de ſu vida: *Breui viues tempore,* y en breue acabarà ſu vida cõ la muerte: *Paucis diebus meorũ finiatur breui.* Que tan breue es eſta vida: Eſtiende Catolico, la viſta por eſte Auditorio, por eſſas caſas, por eſſe mũdo. De aqui à quãto tiempo no parecerà alguno de los q̄ oy viuè: De aquel poderoso Emperador Xerxes refiere S. Geronimo, q̄ llorò en vna ocasiõ, viẽdo deſde vna eminencia la multitud innumerable de ſu exercito, al cõſiderar, que de tto de ciẽ años no abria quedado, ya ninguno de todos ſus ſoldados! O ſi pudieramos, dize S. Geronimo, ſi pudieramos ſubir à alguna eminencia, deſde la qual vieramos, no ſolo el exercito de Xerxes, ſino todos los q̄ viuè en el mũdo: con quanta mas razón, q̄ Xerxes debieramos llorar el deſeuido de nueſtra vida! Que es cierto, q̄ en breue hã de acabar todos, y dexarà el yno la Tiara, el otro la Corona, el otro la Mitra el otro la Vara, y todos ſu exercicio, ſus aſines, y la vida juſtamente! Que es cierto: Que tan breue! El que mas à los ciẽ años. El que menos puede ſer que oy. Pero demos que ayas de vivir eſſos cien años: comparados con la eternidad, que queda deſpues. Que ſon cien.

*Job 14. 20.*

*Hiero. ep. 3 ad Heliodor.*

*Greg. lb. 3. moral. cup. 12*

*Hiero. ep. ad Cypri. 301. que ſon cien.*



cien años, comparados con la eternidad?

12 Oyele dezir vna verdad al padre de la mentira. Preguntaronle, dize Hugo Cardenal, à Ps. 89. vn Demonio, que posseia el cuerpo de vn hombre, q̄ quanto auia que cayò de el Cielos; y respondiò. *Ayer*. Mientes, le replicaron Porq̄ si sabemos, que ha mas de cinco mil años, que caiste, como dizes q̄ ayer? A que respondiò el demonio: *Si scires aternitatem, totum tempus à constitutione mundi, vnam horam reputares.* Si supieras lo q̄ es eternidad, todos estos cinco mil años te parecieran vn hora. Pero oyese lo dezir à S. Ireneo. Al imponer Dios à Adam el precepto de q̄ no comiesse del arbol de la ciencia, le intimò vna amenaza, cuya verdad y execuciò tiene dificultad: *In quocunq̄ die comederis ex eo, morte morieris.* Sabe Adam, (le dize Dios) que si quebrátas mi mandato, en esse mismo dia has de morir. Pecò Adam, y sabemos q̄ viuì despues, nouecientos, y treinta años. Veis aqui la dificultad de la sentècia. Porq̄ si es palabra de Dios, que ha de morir aquel dia, como despues de aquel dia, viue tanto? Porq̄ entrò en la juridiccion de la muerte desde aquel punto, dixeron vnos; porque desde entonces empegò à morir, dixeron otros. Al intento S. Ireneo. *Son, dize, delante de Dios, mil*

años, como vn dia solo, q̄ así lo escriuiòs. Pedro mi Padre: *Mille anni apud Dominum, sic vnus dies.* 2. Pet.

Pues como Adà no llegò hasta los mil años, por esto se cùplió la diuina palabra, de q̄ murì el mismo dia: *Impletum esse verbum Dei, quia vita eius non peruenit ad milleimum annum.* Iren. l. 3. con. tr. heres.

13 Aun mas lo estrechò David: *Quoniam mille anni ante oculos tuos, tanquam dies hesternæ quæ præterit.* Son, Señor, mil años, delante de tus ojos (le dezia à Dios) como el dia de ayer que passò, yà. Como puede ser? David. El dia de ayer ya no es, mil años, si son. Esto es, dize el Venerable Belarmino, en los ojos de los hòbres; pero en los ojos de Dios, que sabe, y cõprehende lo que es la eternidad, sò mil años como si nada fuessen: *Tanquam dies hesternæ, quæ præterit.* Agora se entenderà lo que dixo el S. Iob. *Pediale à Dios q̄ vsasse con el de su misericordia, y para inclinarle à esto, le dà por motiuo à su piedad, que vea lo nada de sus dias: Parce mihi Domine, nihil enim sũt dies mei.* Nada; Si, dize S. Gregorio, q̄ fixos los ojos en la eternidad, en su cõparacion es nada quãto se viuè: *Idcirco presentis vite dies nihil esse conspicunt, quia illuminata mentis oculos in consideratione aternitatis figunt.* Pero dexemos especulaciones. **Vamos à lo practico.**

§. III.

*La vida es vn momento solo.*

14 **S**ABES, Christiano, quãta es la duracion de tu vida? Quanta? O verdad indignamente olvidada de los hombres! Vn punto, vn instante, vn momèto solo viues. Es demõstracion, que conocieron hasta los Gentiles, sin luz de Fè. Dime: que se hizo la edad, el año, el mes, el dia, y la hora, que has viuido? Ya passò, dize Tullio, *Hora cedunt, dies, menses, anni.* Ya murì, dize Seneca: *Quidquid ætatis retro est, mors tenet.* La edad que ha de venir, el año, el mes, el dia, ò la hora si guiente la viues? Ni aun la sabes, dize Tullio: *Nec quod sequatur, sciri potest.* Luego ni viues lo que yà passò, ni viues lo que no ha venido del tièpo. Es evidente. Pues q̄ viues? Solo este presète, y fugitiuo instante, dize Pico Mirandulano: *Fac cogites semper instantem mortem, et pũctũ, scilicet, esse quod viuimus, et adhuc puncto minus.* A este proposito dixo bien vn grande Escritor: que todos los hòbres del mũdo, grandes, y pequeños, estàn à la orilla del rio de la vida, procurado pescar el tièpo. Pero con q̄ instrumento? Diréis. Cò vnã criua; de suerte que todo passa, y nada queda. Vno estuuo pescando diez años, otro

veinte, otro treinta, otro quatro, y otro ocheta. Todopassò por la criua, y nada ha quedado, porque no tenemos mas que vn momèto, y aun esse es como vnã anguila, q̄ cada instante se nos huye. Esta es tu vida, Catolico. Vn momèto, vn instante, que empuja al otro instante, como la ola del mar à la otra ola. Oye e neste punto à aquel gran Catedratico de las miserias de la vida, el Santo Iob.

15 *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto, donec veniat immutatio mea.* Esperando estoy (dize el pacientissimo Patriarca) que llegue el tiempo de mi renouacion à la immortalidad, y esto, todos los dias, en que agora estoy en la càpaña de la vida: *Cunctis diebus, quibus nunc milito.* No reparo en que à la vida llame càpaña; quedemàs, que lo auia dicho siete capitulos antes: *Militia est vita hominis.* la experiencia misma nos dize que es vnã guerra continua cò el demonio, con el mundo, y cò las passiones. El reparo està en aquel juatar, todos los dias *Cunctis diebus:* con el: *Agora quibus nunc milito* Porque si habla (como es así) de todos los dias de su vida: como dize que milita agora: *Nunc?* Y si es agora: como dize, que milita todos los dias: *Omnibus diebus?* En vnã palabra: porque de todos los dias de su vida, no atendia el Santo Iob, mas, que al agora del punto

Tullius pro Marce ll. Sen. l. epist.

Picus, epist. ad Nepotem.

Causin in aula sanct. l. 2. tr. 1. fol. mihi 551.

Iob 7. Greg. l. 8. in conf. 200.



punto en q̄ lo dixo: *Omibus diebus, quibus nunc milito.* Es verdad (dize Job) q̄ he viuido muchos dias: bien veo, q̄ puede ser, que tenga mas dias en q̄ ir viuiendo; mas como los dias, q̄ he viuido ya no son, y los q̄ puede ser, que viua, aũ no los viuo; por esso de todos ellos dias de mi vida, no entiendo, q̄ tēgo mas, que este *nunc*, este *aora*, q̄ es el instante presente; y assi milito, y trabajo en este instante presente, puesto, q̄ no sē si tendrē otro instante, en q̄ trabajar: *Omibus diebus quibus nunc milito.* Diga el Picta viēse: *istud aduertium nunc significat breuissimā vitam nostrā, quā de tempore non habet nisi, nunc, scilicet, illud instans, quo presentialiter viuimus.* Y luego: *Vt de tali nunc dicatur illud Tob: cunctis diebus, quibus nunc milito.* Tan breue, y momentanea es la vida de los mortales.

16. O valgate Dios, Christiano. Que es cierto, q̄ es claro, q̄ es euidēte, q̄ no tienes mas de vn instante de vida! Lo has conocido? Cuēta, si puedes, los passos q̄ dās. Menos: cuēta las vezes, q̄ respiras, para viuir. Vna, dos, tres, quatro. Parate aora. Sabes si respirarās quinta vez? No lo sabes. Puede ser q̄ no respire! Puede ser. Pues quē te ciega para dexar passar vn instante, y otro instante, sin militar cōtra las pasiones, y culpas, siendo posible q̄ no tēgas otro instante en q̄ poder militar? Como respiras, e culpa mortal, y añades pecados

à pecados, pudiēdo ser q̄ sea esta tu vltima respiraciō: como te atreues à dar passos à ia la vēgācia, y à ia la torpeza, si es factible, q̄ el primero sea el vltimo passo? *Nunc*, aora, q̄ no ay mas p̄to seguro q̄ este *aora*, para disponer te para entrar en la eternidad. Este *nunc*, este *aora*, este instante te dà la misericordia de Dios, sin allegarte otro. Que hazes? Como lo dexas passar sin disponerte: Aprende de el Justo en pluma de David.

17. Comparalo el Profeta à vn frōdoso arbol, que plantado junto à las corrientes de vn rio, lleua su fruto en su tiempo: *Et erit tanquā lignum quod plātatum est secus decursus aquarū, quod fructu suum dabit in tempore suo.* Todos los hombres son arboles, à quienes riegan, y fecundan las aguas de la Diuina Misericordia: to: los los Christianos, son arboles, à quienes baña la sãgre de Iesũ Christo; pero los Justos son arboles fecundados de frutos de buenas, y meritorias obras, mas los pecadores son sauces esteriles, que por su voluntad malogran tantos riegos. Llama por esto David al Justo, arbol: *Et erit tanquam lignum?* Mas misterio encierra la cōparaciō, dize Hugo Cardenal: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* El Justo dà el fruto de las buenas obras, en su tiempo. En q̄ tiempo? En la primavera? En el estio? En el otoño? O en el invierno? Esto es: obra bien

en la niñez? En la mocedad? En la edad varōnil? En la vejez? *In tempore suo.* En su tiempo, dize David. Qual es su tiempo? El del fruto, ò el del arbol? No el de el fruto: porque toda la duracion de la vida es tiempo de buenas obras, y huuo Santos à quienes se les passò mucha parte de la vida sin obrar bien. Luego es el tiempo del arbol. Es assi: *In tempore suo.* Como es esto, ay en el mundo todo, algun hombre, que tenga algun tiempo suyo? Si, dize Hugo Cardenal: no en propiedad, sino à vso; no como dueño de el tiempo, sino como administrador, para grangear con el vna eternidad; que es el tiempo de la vida presente, ò el presente instante de la vida: *In tempore suo.* Hugo: *Tempus vniuscuiusque ad operandum, est presens vita.* Lo entendeis? No. Pues està claro. Porque dezidme. Qual es la vida presente? La que passò? No es essa. La que està por venir? Tampoco. Luego solo es vida presente este instante fugitivo, que viuiamos: *Est presens vita.* Este instante solo es nuestro para obrar bien, porque ni el que passò, ni el que no ha venido son nuestros. Dize, pues, David: *Quod fructum suum dabit in tempore suo.* El Justo, el buen Christiano, el q̄ desea su salvaciō, tiene, y debe tener tal cuēta con el tiempo, que viuido, que no tiene mas suyo, q̄ vn instante,

no dexa, ni debe dexar passar vn instante sin lleuar fruto de buenas obras: *In tempore suo. Tempus vniuscuiusque est presens vita.*

18. Esto es, Catolico, lo que el Justo haze, y lo que tu debieras hazer. Pero mira quãto instante, y quãto tiempo has desperdiciado, y desperdicias. Ay de ti, si te falta el tiempo contingente, en que te fias! Ay de ti, que tendrās eterna rabia, si te condenas, por aver desperdiciado este tiempo, que Dios te diò! O quantos se llaman oy à engaño, à quienes assaltò la muerte en el tiempo, q̄ presumian viuir mucho! *Vae nobis*, dizen en pluma de Jeremias: *Ay de nosotros! quia declinauit dies, quia longiores facta sunt vmbrae Hiera: vesperi.* Ay de nosotros! Porque declinò el dia de la vida. Ay de nosotros! Que vimos mas largas las sombras al anochecer: *Longiores facta sunt vmbrae vesperi.* Pues que tiene esto para q̄ assi se lamenten? Oyelo: El que se acostò à dormir al amanecer y dispierta allà al fin de la tarde, ve q̄ las sōbras de los mōtes estàn tan largas como quãdo amaneciò. Parecele q̄ empieça el dia, y q̄ le queda tiempo en q̄ caminar; pero lo q̄ sucede, y vemos, es, q̄ quando menos piensa, le anochece: *Vae nobis.* Ay de nosotros! (dizen lamentandose en el Infierno los pecadores) que se nos passò la vida en el sueño de la culpa, y al desper-